Año XXX. Palma de Mallorca 28 junio de 1902 Núm. 27

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8 — ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR: EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción: — 6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: R. O. de 10-VI-o sobre revälidas de maestros superiores. — R. O. de 14 junio sobre aumentos voluntarios y contratos de retribuciones.— SECCIÓN DOCTRINAL: La Enseñanza cíclica, por M. Porcel (continuación .—Doctores y maestros, por Antonio Zozaya de «El Liberal.»—Dignidad del maestro, por Melchor Serra.—SECCIÓN PROVINCIAL: Movimiento pedagógico.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la provincia.—COSAS DE NIÑOS.

SECCIÓN OFICIAL

Reválidas.—*Real orden de 10 de junio disponiendo que los maestros de primera enseñanza que aspiren á obtener este título con arreglo al vigente plan de estudios, se circunscriban en los ejercicios de reválida á las asignaturas de que anteriormente no se hubieran revalidado.*

Ilmo. Sr. Vista la instancia de varios maestros de primera enseñanza superior que aspiran á obtener este título con arreglo al vigente plan de estudios, solicitando que, previa la aprobación de las asignaturas que por dicho fin deben cursar, á virtud de lo dispuesto en la real orden de 17 de febrero último, se les exima de hácer la reválida:

Teniendo en cuenta que los ejercicios de reválida para obtener el título que poseen, y que seria injusto hacérseles repetir, pero considerando al mismo tiempo que la legislación vigente no permite la expedición de títulos académicos sin previa reválida;

S. M. el rey (q. D. g.), ha tenido á bien desestimar la instancia en cuestión y disponer que la reválida que efectúen los maestros superiores para obtener este título por el plan de estudios vigente, se circunscriba á las asignaturas de que anteriormente no se hubieran revalidado.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de junio de 1902.—*C. de Romanones.*—Señor subsecretario de este ministerio.

(*Gaceta* del 17 de junio.)

Aumentos voluntarios de sueldo, premios y retribuciones.—*Real orden disponiendo que sean de cuenta de los respectivos ayuntámientos el abono de estos derechos á los maestros de primera enseñanza.*

Ilmo. Sr.. En vista de las diferentes reclamaciones presentadas con motivo de la percepción de aumentos voluntarios de sueldo, premios y retribucienes correspondientes á los maestros de primera enseñanza, teniendo en cuenta que si bien desde 1.º de enero último pasó á ser una de las obligaciones del Estado el pago de las atenciones de primera enseñanza que habia consignado en los presupuestos municipales de 31 de diciembre de 1901, pueden los maestros independientemente celebrar ó no convenios con los ayuntamientos para fijar la cantidad que han de percibir por aquel concepto en lo sucesivo, y que nada debe afectar la obligación del Estado;

S. M. el rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que el pago de los nuevos aumentos voluntarios, premios y retribuciones sean de cuenta, desde la mencionada fecha de 1.º de enero, de los respectivos ayuntamientos.

De real orden lo digo á V. I para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de junio de 1902.—*C. de Romanones.*—Señor subsecretario de este ministerio.

(*Gaceta* 19 junio.)

SECCIÓN DOCTRINAL

La Enseñanza cíclica

La enseñanza cíclica no es nueva. Comenio en Alemania la indica en el siglo 17. Avendaño y Carderera en España la definen y aconsejan, sin nombrarla, en su curso elemental de Pedagogia publicado medio siglo hace y Don Carlos Yeves procuró introducirla con sus Programas de primera enseñanza.

El Congreso de Pedagógico de 1882 dió ocasión á que se fijase, aclarase y propagase la

idea de enseñanza cíclica y al programa de Enero de 1889 para oposiciones á escuelas le dió carta de naturaleza en la enseñanza oficial.

Desde dicha fecha se ha extendido y vulgarizado bastante entre los maestros, pues ha sido tratada con relativa frecuencia por pedagogos distinguidos en los periódicos del ramo y aun en folletos y libros, deslindando bien el concepto de la enseñanza cíclica, del de la concéntrica y de la enciclopédica.

—

Creemos la disposición cíclica la más adecuada para dar á la niñez una enseñanza que arraigue en el espíritu con la deseada solidez, y, por ello, en condiciones de que el que la reciba se la asimile y aproveche; por esto nos proponemos llamar la atención acerca de sus excelencias y la manera de llevarla á la práctica.

No precisa ser gran observador para notar que la naturaleza nos manifiesta ejemplos de formación cíclica en el desarrollo del cuerpo y de la inteligencia del hombre, pues sus miembros no aparecen ni aumentan de una manera sucesiva, sino que simultáneamente tronco, cabeza y extensidades; sensibilidad, inteligencia y voluntad aparecen en germen y se desarrollan de modo gradual y progresivo.

Fundándonos en esta manera de evolucionar la naturaleza, hemos afirmado que el método cíclico es el que está más en harmonía con el desenvolvimiento de las facultades de la infancia.

—

Para la adopción del método cíclico se debe atender á la clasificación de los alumnos y á la formación de los programas.

—

Los alumnos se distribuyen en grados ó grupos y éstos á su vez en cursos ó secciones.

Suelen hacerse tres grupos denominados: *elemental, medio* y *superior*, ó 1.°, 2.° y 3.° grados.

El primer grado ó grupo elemental comprende todos los niños que aprenden á leer hasta que leen medianamente.

Como este grupo es siempre el más numeroso, suele subdividirse en dos ó tres cursos, llamándose el primero *inicial*, al que pertenecen todos los niños que no saben leer por tanto no aprenden más que á viva voz; el segundo, *preparatorio*, en que se lee medianamente y se aprenden rudimentos de todas las asignaturas, y el tercero, *elemental*, en que se perfecciona y consolida el conocimiento de las materias de enseñanza. En las escuelas que hay auxiliar, es éste el encargado del grupo elemental.

Al segundo grado ó grupo medio pertenecen los niños que sabiendo leer conocen ya el programa del primer grado. También se subdivide en dos secciones ó cursos, pues los niños suelen permanecer en él dos años.

Finalmente, el grupo superior, el menos numeroso, está compuesto de los niños más adelantados que han aprendido ya los programas de los grupos anteriores. Serán pocas las escuelas en que este grupo tenga que subdividirse. Sin embargo, para completar la enseñanza, debe el niño asistir á los dos cursos que componen el grado superior, con los cuales saldrá de la escuela suficientemente instruido para emprender con éxito, oficio, profesión ó carrera.

Organizada la escuela bajo este plan, resulta que forman un grupo todos los alumnos que ingresan en la escuela en circunstancias pero diferentes de edad y de conocimientos. Todos estos alumnos estudian las mismas asignaturas en idéntica extensión y profundidad. Recorren el programa, lo repiten una ó dos veces, y al acabar el año escolar, pasan al grupo ó curso inmediato. Con ello se logra que el grupo resulte muy homogéneo y esté á igual altura de conocimientos.

M. Porcel.

(Se continuará).

DOCTORES Y MAESTROS

Era en el último festival. Acabada la ceremonia solemne, abrióse en dos filas aquella muchedumbre que no había alcanzado un puesto en el salón donde la ciencia oficial había recitado su canturia monótona. Habían entrado los doctores, los académicos, los ateneistas; los maestros habíanse quedado esperando junto á las balaustradas marmóreas del espléndido alcázar artístico. Los humildes quedaban sin acceso al templo de la sabiduría. *Non omnis licet addire coryntum.*

Y aquellos humildes eran los maestros ru-

rales, las profesoras provincianas, con sus ojos radiando inteligencia, con sus rostros morenos y rosados destellando vida y salud, salud de alma y de cuerpo. Allí estaban con sus modestos vestidos negros y sus airosas mantillas de casco. Y en torno de sus cabezas inteligentes y graciosas, parecia escucharse el revuelo de toda la musa popular.

Detrás estaban los pedagogos, con sus levitas limpias, pero ya pasadas de moda. En sus hombros, tenian, sin embargo, aires de toga y de manto cural. Modestos, graves, llevaban en su fisonomia ese sello indeleble de inocente sabiduria ó de ternura racional, que imprime lo que Locke llamaba la suprema felicidad y razón: el trato con los niños.

Y, entonces, á los acordes de una marcha regia, pasó el monarca, y detrás el brillante séquito de consejeros, generales y representantes del poder. Luego, cubiertos con vistosas mucetas, aparecieron los doctores. Entre ellos se destacaba una señora, que recordaba con su doctoral atavio las femeninas glorias complutenses.

Aquello era la ciencia oficial, aparatosa, hinchada, memorista. A los lados estaba la observación sencilla de hombres y cosas. Se tocaban, casi se confundian sin los colores encendidos de las mucetas. Pero entonces se hacia más profundo el abismo que se extendia entre ambas, como entre lo convencional y lo real; lo que aparenta y lo que es; el título y la posesión.

Quién hubiera escuchado á los doctores sesudos la interminable relación de datos tomados de pacientes lecturas manidas, acerca de universidades y centros docentes; quien les hubiera oido terminar uniformemente, invocando el auxilio de la Providencia para que protegiera al nuevo reinado; quien hubiera sentido resonar en su cerebro tanto párrafo henchido de figuras retóricas y citas eruditas, hubiera afirmado que la ciencia suprema estaba allí. Los mismos maestros lo creian. ¡Ellos, que observaban todos los dias á la Naturaleza en sus evoluciones, al niño en sus procesos mentales y éticos, á los pueblos en su desenvolvimiento gradual! Acaso envidiaban la investidura que concede al médico el alto derecho de saber por qué no se cura; al abogado, el de conocer por qué son ineficaces las leyes; al catedrático, el de averiguar por qué hay tantos licenciados inútiles y tantos titulados hambrientos. Las mujeres mismas, en cuyo corazón todo es sencillez, experimentaban tristeza al saber que habia quien vestia un colorin que ellas no ostentaban; quien habia podido suplantar oficialmente la memoria por la razón, lo que los demás dicen por lo que dice él mismo, las afirmaciones ajenas por la observación propia. Aquello recordaba Salamanca, Alcalá, Santiago. Evocaba el tripode de Cisneros y las tunas y la famosa Puerta de los Carros. El recuerdo de la España que fué. Todo, menos la presciencia de lo que será.

En cambio, los humildes maestros, sanos, libres de prejuicios, de dogmatismos, de ideas falsas, en contacto con la realidad y la vida fecunda, despertaban la sensación de algo que alborea. El consorcio del pensamiento con lo real, de la observación y la sintesis, de la auoridad del cerebro con la democracia del corazón. ¡Ah, qué hermoso contraste! Aquello bien valia haber quedado fuera, sin ver los uniformes bordados y las amarillas y rojas y azules y moradas mucetas y la alta tribuna donde la ciencia no es comunicación fraternal, sino sonido de campaneo. Cuando todos decian *¡hosanna!*, viendo á lo aparatoso, á lo formal, á lo externo, *¡Salve!*, prorrumpia mi corazón ante la cohorte de educadores en cuya abnegación puede cifrar su esperanza la patria.

Todo pasó. Quedaron solos los deslumbrados maestros, sin conocer la luz que irradiaban, sin aspirar el perfume que les envolvia á ellos mismos, de mirtos, de geráneos, de aires de renovación y cultura. Al mirarlos salir me descubrí. Desde lejos vi palidecer mi propia muceta.

Las maestras salieron con sus rostros exuberantes de vida y honestidad. Más hermosas, más nobles, mucho más grandes que la Venus clásica, porque las circundaba la aueola del saber y de la virtud.

Volvian á desempeñar su excelso sacerdocio, á padecer por su humanidad que llama á nuestras puertas, á despertar al pueblo que surge, á sentir en los pliegues de sus faldas las manos de los niños, á aspirar néctares de montañas y ambrosias de frondas.

¡Salve, hijas de la civilización, madres del progreso! ¡Salve, salve!

¡Feliz quien ha podido contemplaros de cerca, mirarse en vuestras hondas pupilas y depositar amorosa su pluma á vuestros pies!

ANTONIO ZOZAYA.

(De *El Liberal*).

Dignidad del Maestro

Cada cual de nosotros habrá procurado, en su respectiva esfera de acción colocarse en su puesto. El Maestro, á nuestro entender, no debe figurar como una persona de segunda fila, es algo más, debe infundir mucho respeto y si esto no lo puede conseguir por su estatura ó estructura física, puesto que ello es don de Dios, hágalo por su trato, ejemplos, consejos y en la educación é instrucción de los niños; pues, cumpliendo su cometido, puede estar seguro de que le respetarán.

El Maestro en un pueblo es su alma y su porvenir, porque, si desgraciadamente dejara de cumplir su misión pedagógica, al cabo de cierto número de años veriamos que los individuos, en vez de ser hombres educados é instruidos y de gran provecho á la sociedad, ningún beneficio le reportarian, antes bien serian como miembros inútiles ó perniciosos.

Y si tal como sucede, el Maestro trabaja, vemos que el pueblo va prosperando en riqueza agricola, comercial é industrial.

Por desgracia, no se mira al Maestro bajo este punto de vista, no siempre se le considera en España como autor del adelanto de un pueblo, lo miran como un factor secundario, no siendo realmente así; porque él dirige al niño por el camino de la virtud, instruye y educa sus facultades y toma parte activa en todo su desenvolvimiento y perfección, entregando después á la sociedad un miembro útil á ella. ¿Que sucederia en un pueblo donde no hubiera Maestro? Fijémonos en lo que son los jóvenes que descuidados por sus padres ó por conveniencia de éstos pasaron su niñez jugando por las calles, ó ganando un mezquino sueldo sirviendo de zagales ¿qué resultaria de un pueblo donde todos fuesen como los citados? ¡Desgraciado de él! podrian considerarsele semisalvage.

Y ¿quién negará que el bienestar y la tranquilidad de un pueblo no dependa de la educación que hayan recibido sus habitantes durante la infancia? y ¿quién se la dió sino el Maestro que con su incansable celo tuvo que amoldar su genio y expresión al de los chicuelos para no ser pesado, fastidioso y al mismo tiempo entendido?

Nadie lo dudará, y sin embargo en muchos pueblos no quieren comprender que nuestra dignidad, como Maestro, sea superior á la de las demás personas; pero trabajemos, compañeros, y no nos cansemos que para ser buen Maestro es necesario tener más paciencia que Job durante su enfermedad y creo es el único medio de llenar nuestra misión es revestirnos de esta virtud.

MELCHOR SERRA.

SECCIÓN PROVINCIAL

MOVIMIENTO PEDAGÓGICO

En Palma

Anteayer tarde, dos secciones de las escuelas públicas de niños del Molinar y del Coll den Rebassa salieren de excursión hacia la costa de Levante, dirigidas por los profesores respectivos don Juan Banús y D, Bartolomé Brunet.

Reuniéronse los alumnos de ambas escuelas y juntos fueron al pinar de Can Pastilla donde jugaron á *runders* largo rato. El señor Banús les hizo observar la diferencia que había entre una excursión y una jira, dándoselo á entender, con muy buen acuerdo, para que las familias no lo confundan, como hacerlo suelen las de instrucción escasa, considerando las excursones escolares como una diversión como en realidad suponen más fatiga al maestro que un dia de clase y el provecho que de ellas sacan los alumnos es mayor que tres dias de escuela.

El Sr. Brunet les habló de la fraternidad que debia reinar entre los niños, fuesen de uno ú otro barrio, de uno ú otro pueblo, pues el amor que debemos tenernos unos á los otros es la base de la paz y de la prpsperidad de los paises, El tema fué muy oportuno, pues no siempre son recibidos con la cordialidad que es de desear los niños de un arrabal, por los de otro su vecino. Las palabras del señor Brunet fueron, pues, muy acertadas, y la excursión combinada de las dos escuelas establecera lazos de amistad entre los alumnos de una y de otra.

El regreso fué animado por bonitos cantos que merecieron el aplauso de los vecinos de aquellas barriadas que los presenciaron.

Para el curso próximo, creemos tendrán numerosos imitadores la excursión escolar combinada de que damos noticia.

—

Excursión del día 21 de junio de 1902 hecha por una sección de la escuela pública del Molinar y otra del Coll d' en Rebassa al pinar de «Son Mosón».

Me ha gustado mucho ir á hacer la excursión porque allí merendamos y luego hemos jugado á *runders,* un juego muy bonito. Me ha gustado mucho también porque allí hemos visto un millar de soldados con las tropas de los artilleros de montaña con los mulos y los cañones. Los de infantería que corrían por dentro del bosque, y los de caballería que rodaban por el llano y nos enredaron media hora ó más, porque no podíamos pasar ni hasta por la orilla del mar, que los caballos corrían mucho y nos estorbaron el juego y no pudimos acabarlo. Luego también vimos el general con sus ayudantes.

Lo que me gustó más fueron las explicaciones de los Sres. Maestros del Coll y del Molinar. Este que es el mío, nos dijo lo que es una excursión y su objeto. Nos dijo que no debe confundirse con una simple bulla, como algunos creen, sino que es una bulla y una enseñanza y que es mejor hacerlas con los niños de pueblos vecinos, para hacerse amigos.

El Sr. Maestro del Coll nos explicó también que una excursión era para que los chicos de dos ó más escuelas se hiciesen amigos, para que los del Coll cuando viniesen por el Molinar no les habíamos de tirar piedras ni insultarles, y ellos harían lo mismo con nosotros. Cuando llegamos á la escuela del Coll cantaron ellos y luego cantamos nosotros.

Gracias á Dios que esta excursión ha ido muy bien, más que los soldados nos enredaron un poco, y que otro día podamos ir con más tiempo para que las explicaciones de los Sres. Maestros sean más extensas.

JAIME VICH SABATER.

Alumno de la escuela pública del Molinar.—Palma.

—

A las tres y media, llegaron á esta Escuela los alumnos de la del Molinar, acompañados de su Maestro D. Juan Banús. Al cabo de un ratito, el Sr. Banús nos explicó lo que era una excursión y el objeto que tenía. Nos dijo que no habíamos de confundir, una excursión, con lo que dice el vulgo r ir hacer una vega. Su objeto, no es solamente llevar un panecillo ú otra cosa y comerlo al aire libre. Nos proponemos abriros la cabeza, es decir enseñaros prácticamente muchas cosas. Saliendo juntos los niños de dos escuelas nos proponemos haceros adquirir relaciones de amistad y compañerismo. Sucede por desgracia, que cuando un niño va á un pueblo que no es el suyo, lo miran como de reojo y hasta le insultan y maltratan. Esta costumbre vamos pues nosotros á desterrar y sembrar en vuestros corazones el deseo de complaceros unos á otros; otras cosas nos dijo todas importantes.

Luego que el Sr. Banús hubo terminado, nuestro maestro D. Bartolomé se levantó y nos dijó «A fin de que todos seais amigos y de que nunca haya guerra entre vosotros os hablaré de lo que es amor. Amor es el gozo, la alegría, la satisfacción, el contento, la tristeza que experimentamos, por las perfecciones observadas en un objeto, en cuya virtud, tenemos hacia él una tendencia irresistible. Os pondré algunos ejemplos y lo comprendereis mejor.

Si vemos á nuestros padres enfermos, á un hermano qne llora á un amigo que ha salido bien de los exámenes ó ha tenido otra suerte; la pena que sentimos por la enfermedad de nuestros padres y la tristeza que experimentamos por el padecimiento del hermano, como la alegría que nos domina al ver á nuestros amigos buenos y contentos; todas estas variaciones de nuestra alma son producidas por el amor. Este toma diferentes nombres según las causas que motivan nuestra tristeza ó nuestra alegría. Hay el amor que tenemos á Dios y sabeis que los mártires impulsados por este amor iban al martirio contentos y no les asustaba, ni el aceite hirviendo ni el plomo derritido ni ninguno de los tormentos; tenían una tendencia irresistible hacia el objeto amado.

Hay el amor á nosotros mismos, y hay bastantes que no se aman así como deben, pero para no ser largo no entraré en consideraciones. Por último el amor á nuestros semejantes. Aquí nos habló de los padres, de los hermanos y de las otras personas que no son de la familia. Nos dijo: «La señal del cristiano es la santa cruz, pero tened presente que esta es la señal exterior, tenemos otro distintivo que arranca del corazón y este es el amor que todos nos debemos profesar. Es tan necesario que nos amemos unos á otros que Jesucristo, nos impuso el precepto de amar hasta á los enemigos. Nos dijo lo que es una familia sin amor. Los diferentes papeles que desempeñaremos en la sociedad cuando seamos hombres; y nos hizo ver, que sin amarnos unos á otros, nada bueno podiamos alcanzar. Acabó diciéndonos que durante la excursión preguntásemos todo lo que nos diese la gana, que lo escucharían con gusto. El Sr. Banús llevaba muchas banderas pusimos la española á una asta y la mallorquina á otra entonamos todos el canto de la bandera y salimos de la escuela á las 4 1[4 todos formados de á dos marchando hacia el pinar de *Son Mosón.*

Al poco rato de haber salido del pueblo, el Sr. Banús toco un silbato, todos nos paramos y nos mandaron que marchásemos sin formación hasta llegar al punto indicado. Al llegar á la fábrica de guano que hay una llanura encontramos la caballería, infantería y artillería de montaña, que hacían maniobra; nos paramos un poco para contemplar todas las correrías y extratagemas de que se valían para burlar al fingido enemigo. Con esto un

servidor y Mateo Banús (el hijo del Señor Maestro,) pedimos permiso á D. Bartolomé para ir á ver un nido que cerca de allí habia, nos lo dió, y pronto llegamos llevando el nido con 4 pajarillos, al verlos D. Bartolomé nos dijo que no habia dado permiso para tocarlos si no para mirarlos, nos dijo que aquellos pájaros de ninguna manera los habíamos de haber traido, después de haber hablado de los pájaros, el Sr. Maestro del Molinar dijo: «lo mejor es que los lleveis allí donde estaban» lo hicimos gustosos.

Llegamos al pinar, nos sentamos á la sombra y fuimos á buscar agua. Hicimos la merienda, durante la cual hablamos y reimos y el Sr. Banús nos dijo algo de los animales dañinos. Concluida la merienda jugamos á *runders*, y nos divertimos mucho. A las siete nos pusimos en marcha hacia el pueblo, al llegar á la lecheria denominada *Cas cabré*, nos hicieron formar, entonamos algunos cánticos y cantando entramos en el pueblo. Nosotros acompañamos á los del Molinar hasta la salida del pueblo, al i nos despedimos, marchando hacia la escuela cantando el Himno escolar. Llegamos sin novedad, y manifestando al señor maestro los deseos de que estas excursionesy entrevistas se repitan muchas veces.

JUAN SERVERA Y CARDELL.

Alumno de la escue a pública del Co'l d'en Rebassa.—Palma.

—

En Sóller

Cerca de las 10 de la noche del sábado último, veintidos alumnos de la escuela pública de niños de dicho pueblo dirigidos por su maestro D. Antonio Ferrer, practicaron la quinta excursión escolar, dirigiéndose al Puig Mayor, para contemplar desde su elevada cumbre á Mallorca entera.

Protegidos por explendida noche y por los alegres y clarisimos rayos de la luna, la excursión resultó amena é instructiva, tanto que alumnos á cada paso parábanse para contemplar el bello panorama que en aquella hora sorprendia.

Llegados á la cúspide del Puig Mayor á eso de las tres y media del domingo, todo fué sorpresa y admiración, al observar atónitos y emocionados el variado y bello conjunto que desde aquellas alturas la naturaleza les ofrecia- A pesar del cansancio consiguiente, entonaron algunos cantos escolares y escucharon con firme y constante atención las explicaciones de su maestro, todo lo cual formará un tierno é imperecedero recuerdo, que jamás podrá borrarse de su memoria y siempre recordarán con dlacer cuanto en esta excursión atesoró su tierna inteligencia.

Poco antes de las ocho y media estuvieron ya de regreso contentisimos y satisfechos; y mayormente por haber regresado sin novedad é incidente alguno que eclipsara tan deseadr excursión, que por el mayor gozo y pansión terminaron, por cuanto jamás se les hubiera ocurrido presenciar novedad tan grata, variedad tan bella y conjunto tan admirable como el que desde la cima del Puig Mayor formaban los montes y valles que á sus pies descubrian.

(De *La Ultima Hora.*)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Se ha posesionado de su cargo la maestra D.ª Paula Cañellas Alba nombrada en virtud de oposición Maestra de la escuela de párvulos, sita en la calle de Sans (Palma).

Ha llegado el nombramiento de D.ª Jacinta Morell y Cola que en las recientes oposiciones celebradas en Barcelona obtuvo la plaza de Maestra de la escuela pública de niñas de los Hostalets d' en Cañellas (Palma).

—

Han sido librados los haberes del personal de los partidos de Palma, Inca, Manacor, Menorca é Ibiza, correspondiente al mes de mayo.

—

Presentadas las nóminas del mes de junio á la Secretaría de I. P. y aprobadas, probablemente saldrán para Madrid en el correo de hoy.

—

En los ejercicios de reválida celebrados en la Escuela Normal de Maestras fueron aprobadas las Sritas. D.ª Margarita Bestard Ferrer, D.ª Magdalena Covas Alemañy, doña Esperanza Coll Pericás, D.ª Juana Blanes y D.ª Juana Soliveret Torrens.

—

En el vapor del miércoles llegó el diputado por Mallorca, D. Alejandro Rosselló, quien tan conocido es entre el elemento escolar por sus iniciativas y sus campañas en favor de nuestra clase.

A darle la bienvenida fueron al muelle numerosos amigos entre los cuales figuraban algunos compañeros nuestros de Palma.

—

En la Escuela Normal superior de Maestras de esta provincia, han sido aprobadas para el titulo de Maestra Superior las Sritas. doña Margarita Bernat Ferrer, D.ª Magdalena Covas Alemañy, D.ª Esperanza Coll Pericás, D.ª Juana Soliveret Torrents y D.ª Juana Blanes Viale.

Felicitamos á las nuevas Maestras y les deseamos un feliz éxito en su carrera.

Tipo-lit. de B. Rotger.

—No; dijeron sus camaradas.

—Me toca á mí, me toca á mí,—gritaba Mateo.

—No,—dijeron todos,—toca á Enrique.

—Pues yo no quiero jugar más,—dijo Mateo enfadado.

Y, por culpa suya, tuvieron que dejar el juego.

El martes, jugaban á bolas. La bola dè Andrés había chocado con la de Mateo y como Pepe ganaba, se guardó las bolas en los bolsillos.

—Te digo que tu bola no ha tocado la mía,—gritó Mateo, con muy malos modos.

—Me parece que sí,—contestó Pepe.

—Yo te digo que nó.

—Nosotros hemos visto que tocaba, —afirmaron todos.

—Pues yo no quiero jugar más,—volvió á decir Mateo, enfadado.

Y, por culpa suya, no pudieron seguir jugando á bolas.

El miércoles jugaron á barra. Enrique cogió á Mateo porque corrió más que él.

—Preso, preso, dijeron todos.

—No es verdad, no me ha cogido,—chilló Mateo.

—Es preso, le ha cogido.

—No es verdad, no me ha tocado,—gritaba Mateo, disputando con sus compañeros. Él sabía bien que no tenía razón, pero, era un mal jugador.

—Si he de estar preso, no quiero jugar más. Y, por culpa suya, acabó el juego.

El jueves á la tarde, no hubo clase.

Muchos amigos jugaban al escondite, en la plazuela.

Pedro gritó: —Te he visto, Mateo.

Éste replicó: —No, no es verdad, no me ha visto.

Por este motivo, se produjo una disputa tan violenta que Mateo riñó con todos y acabó el juego.

El viernes se pusieron á jugar á bolas. Mateo tenía mala suerte perdió una, perdió dos, perdió cinco. Pidió prestadas otras cinco á Enrique, las perdió. Le pidió cinco más y las perdió también.

Enfadóse tanto, que empezó á soltar palabrotas y á injuriar á su compañero, porque le ganaba.

Por fin, se puso tan furioso, que acercándose á su contrincante, le pegó á la

cara. Pepe, como que era más pequeño tuvo que huir. Persiguióle Mateo, pero, Enrique le cogió por un brazo y le dijo:

—Antes de marcharte, págame.

—Yo no tengo bolas,—dijo el rabioso muchacho.

Y Enrique, si no cobró en bolas, se cobró dando una manta de puñetazos á Mateo.

Á la semana siguiente, en todo el barrio, ningún muchacho quería jugar con Mateo.

—Véte,—le decían,—eres un embrollón, un mal jugador.

El cólico

Un día, Pepe fué á visitar á su abuela. Ella le dió permiso para entrar en el jardín.

Esto era en estío. Había en el jardín, fresas bien maduras.

—Me gustan las fresas,—dijo Pepe. Se bajó y cogió primero una, después dos, después diez, después veinte.

Y se las comió.

Había en el jardín albaricoqueros de varias clases, unos que daban el fruto blanco y pequeño, los otros que lo tenían grande y casi rojo.

Los albaricoques estaban en sazón.—Me gustan los albaricoques, dijo Pepe. Sobre

todo los rojos. Cogió uno de cada color, después dos, después diez, después veinte.

Y se los comió.

En otro cuadro del jardín había un cerezo cargado de cerezas rojas, frescas y relucientes. La hermosa fruta le venía á la altura de los ojos.

—Tengo unas ganas de comer cerezas!, —dijo Pepe.—Pero, si me harán daño?

Por más que se alejó del arbol su vista se dirigía hácia las cerezas rojas y brillantes.

Poco á poco se fué acercando de nuevo al árbol. Cuando estuvo cerca, tocó con el dedo una cereza, sin cogerla.

—Debe ser muy buena,—dijo.—¿Y si comiese una? ¡Hay tantas!

La cogió y se la puso en la boca.

—Sí que es buena.

Cogió dos, cogió diez, después treinta. No podía dejar de comer cerezas.

Su abuela le llamó:

—Pepe. ¿Qué haces en el jardín?

Pepe salió enseguida, pero ya era tarde. Las fresas, las cerezas y los albaricoques reñían en el estómago terribles batallas. A cada retortijón de los intestinos, Pepe sufría terribles dolores. Tuvo un fuerte cólico. Hubo necesidad de acostarle y tomó medicina durante muchos días.